

## VOLVER A MIRÓ

ANA L. BAQUERO ESCUDERO  
*Universidad de Murcia*

Como recuerda Dolores Thion Soriano-Mollá, al morir Gabriel Miró, en mayo de 1930, se fundó la Sociedad de Amigos de Gabriel Miró constituida por un prestigioso Comité cuya presidencia ostentó Azorín. Ocupando la secretaría Ricardo Baeza, formaron parte de la misma, entre otros, Unamuno, Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Salinas o Pérez de Ayala. El objetivo principal de tal Sociedad se concentró en la publicación de la edición conmemorativa de las *Obras Completas de Miró*, proyecto que además del justo reconocimiento hacia el legado del autor desaparecido, persiguió también el apoyo económico a la familia del mismo que en aquellos momentos atravesaba una difícil situación. Iniciada en 1931, concluyó en 1949 y constó de 12 volúmenes, cada uno de los cuales iba precedido por un prólogo dependiente de una de las más destacadas voces del panorama cultural y literario de entonces. En su revisión, Thion enumera los volúmenes y los prólogos correspondientes, cuya nómina total incluye los nombres de Azorín, Unamuno, Marañón, Pi Suñer, Baeza, Salinas, Oscar Esplá, Dámaso Alonso, Madariaga, Gerardo Diego y el Duque de Maura. El proyecto, en consecuencia, finalmente logrado, pese a las dificultades surgidas —entre las que hay que recordar la interrupción, por el estallido de la guerra civil— reunió, por tanto, el nombre del gran escritor alicantino y el de unos prologuistas de talla indiscutible, cuyas personales presentaciones a las obras mironianas incrementaron, sin duda alguna, el mérito y valor de aquella edición.

La recuperación por tanto, que de la misma lleva a cabo, prácticamente un siglo después, la editorial Renacimiento, debe ser recibida en el actual panorama literario como una gran noticia que vuelve a poner de relieve el indiscutible y permanente valor de una de las figuras más importantes de la historia literaria del ya pasado siglo.

El presente proyecto aparece coordinado por tres destacados especialistas del escritor alicantino: Miguel Ángel Lozano Marco, la mencionada Dolores Thion Soriano-Mollá y la joven investigadora Laura Cristina Palomo Alepuz. El mismo reproduce en facsímil la mencionada Edición Conmemorativa, de manera completa, pues mantiene tanto esos importantes prólogos, como los apartados correspondientes a

unos apéndices últimos, a cargo de Pedro Caravia Hevia –P.C.–. En los dos volúmenes publicados en 2023<sup>1</sup> aparecen incorporados al final del I, una *Biografía sinóptica* y una *Biografía general*, además de las *Variantes y notas*, apartado este último, junto a *Correcciones*, que se incluye también en el volumen II.

La publicación de tales *Obras completas* comportó, por tanto, un concienzudo y riguroso acercamiento a la producción mironiana del que se derivó una edición fundada en unos sólidos principios ecdóticos, para la fijación textual de las obras, y en la que participó un elenco de prestigiosas voces cuyas particulares y personales visiones sobre las obras comentadas proyectaron sobre ellas un rico y variado haz de lecturas interpretativas.

El prologuista del primer tomo, que reúne *Del vivir* y *La novela de mi amigo*, fue Azorín. Con término mironiano, podría decirse que lo que lleva a cabo en esta ocasión el también autor alicantino es una personal *estampa* que tiene como eje central la isla de Tabarca. Bajo el título *Magia en Tabarca*, el autor presenta la imaginada travesía de tres amigos por unos parajes alicantinos de tan hondas e intentas repercusiones tanto en el autor desaparecido como en el que escribe. En una larga y luminosa tarde de primavera, Azorín los sitúa ante la visión de la isla cuya morosa y lírica contemplación provoca la entrañable evocación del amigo perdido.

Junto a la reproducción facsímil de tales volúmenes, la presente edición incorpora unas introducciones a carga de críticos actuales que evidencian, en fin, la pervivencia de la obra de un escritor incorporado ya, con toda justicia, en nuestra historia literaria, como un clásico. De tal forma que si para Azorín la obra de un clásico lejos de presentarse como un todo inmutable y cerrado era capaz de transformarse y mostrar su permanencia sometida a ese dinámico proceso de lecturas diversas, dichas introducciones incluyen interpretaciones procedentes de críticos actuales que constatan, en suma, la riqueza de unos textos capaces de seguir suscitando nuevos enfoques, en una época marcada por unos principios o, como diría Azorín, una sensibilidad literaria distinta a la del momento en que se gestaron los mismos.

En este primer volumen el encargado de dicho estudio preliminar ha sido otro prestigioso especialista mironiano: Enrique Rubio Cremades. A partir de la fijación inicial del autor en el ámbito de la historia literaria española, Rubio se centra en el análisis de *Del vivir*, haciéndose eco tanto de los problemas de fechación del texto, como de su género. Con dicha obra aparece en la obra de Miró una figura de tan destacada relevancia en su producción como Sigüenza, que si bien contaba con precedentes en sus novelas primerizas, como revisa el crítico, adquiere un singular y sin

<sup>1</sup> Gabriel Miró, *Obras completas Vol. I. Del vivir. La novela de mi amigo*. Prólogo de Azorín. Introducción de Enrique Rubio Cremades, Sevilla, Ediciones Ulises, Renacimiento, 2023. Gabriel Miró, *Obras completas. Vol. II Las cerezas del cementerio*. Prólogo de Miguel de Unamuno. Introducción Dolores Thion Soriano-Mollá, Sevilla, Ediciones Ulises, Renacimiento, 2023.

duda muy mironiano perfil que sintetiza los rasgos definidores de la estética del autor. Rubio sitúa el presente texto tanto en el contexto histórico que dio lugar al mismo –la existencia aún de la lepra y los estigmas que sufrían quienes la padecían–, como en el literario, poniendo de relieve las indiscutibles innovaciones llevadas a cabo por el autor, que no dejaron de ser reconocidas en el momento de su publicación. El crítico lleva a cabo, asimismo, un inteligente análisis de la obra en el que destaca la ruptura con la prosa de sus escritos anteriores y la aparición de ese nuevo estilo propio del autor, así como revisa su configuración formal en la que, y este es rasgo habitual en Miró, aparecen insertos episodios que bien podrían estimarse cuentos.

También da cuenta de los problemas respecto a las fechas de elaboración, redacción y publicación de *La novela de mi amigo*, y de la repercusión que la misma obtuvo en la prensa tanto local como nacional. Acogiéndose al testimonio de Gómez de la Serna, en su explícito elogio y reconocimiento del texto mironiano, Rubio sitúa la novela a la luz de lo que desde presupuestos teóricos posteriores se conceptuará como novela lírica. Nuevamente el crítico pone de relieve la proyección en la obra de circunstancias extraliterarias, ligadas ahora a la propia biografía del autor –en el implícito homenaje que lleva a cabo hacia su tío, el pintor Lorenzo Casanova–, así como la enmarca en las corrientes estéticas de la época y bajo el influjo de la filosofía de pensadores como Bergson y Nietzsche. Obra plenamente incluíble en ese especial subgénero del *Bildungsroman*, que es la novela del artista –*Künstlerroman*–, en su análisis el autor revisa, con su habitual agudeza crítica, su configuración y la sitúa a la luz de la producción del autor.

El prólogo al segundo volumen dedicado a *Las cerezas del cementerio* lo hizo Miguel de Unamuno. A partir de la evocación de su visita al monasterio de Poblet con Miró, el escritor lleva a cabo una, sin duda, muy unamuniana recreación de la figura del autor desaparecido en la que, con la constante incorporación de textos mironianos, revisa tanto la estética del escritor alicantino como la obra a la que sirve de preliminar su prólogo. Con la conjunción y entrelazado, pues, de las voces de dos autores de tan indiscutible perfil propio, el paratexto resultante no deja de mostrar su singular y brillante rareza, respecto a los rasgos del modelo al que responde.

El estudio introductorio que precede en esta ocasión a la novela lo hace una de las responsables de la edición actual, también prestigiosa estudiosa del autor alicantino: Dolores Thion Soriano-Mollá. Al abordar el análisis de *Las cerezas del cementerio*, su “primera novela” para el escritor, la autora parte del destacado lugar que Miró ostenta desde nuestra ya distanciada percepción histórica, entre los escritores de la Modernidad literaria española. Novela resultado de un largo y lento proceso de gestación –del que da precisa cuenta Thion–, su versión definitiva y desgraciadamente abreviada apareció en 1910, en fechas en que la nueva novela lírica ocupaba un re-

levante lugar en el panorama literario. La estudiosa sitúa en tal contexto la creación mironiana, para recordar las reticencias y rechazo surgidos frente a ella, por parte de los aún defensores del modelo canónico decimonónico. Frente a este, *Las cerezas del cementerio* se incorpora, plenamente, dentro de las nuevas directrices que persiguen la renovación del género, en marcado distanciamiento y ruptura de la concepción anterior. De todo ello resulta un llamativo exponente la creación del protagonista que Thion analiza con inteligente y aguda percepción crítica para, encuadrado dentro de una innegable tradición literaria, especialmente vinculada con Cervantes, concluir que su perfil responde ya al del nuevo héroe surgido en la crisis del nuevo siglo.

Pero lo que, desde luego, resalta en el personal acercamiento de Thion Soriano-Mollá al texto mironiano es su detallado análisis a la luz de un enfoque filosófico, centrado aquí en la personal proyección en la obra del pensamiento juvenil nietzscheano. A la luz de las ideas de un joven Nietzsche sobre la tragedia, la autora recorre e interpreta el personal viaje iniciático del protagonista a través de la trama novelesca, en una lectura que ilumina y enriquece, sin duda alguna, la creación mironiana.

En definitiva, y retomando las ideas de las que partíamos, la reedición de las presentes *Obras Completas* de Miró por parte de Renacimiento debe ser recibida en el actual panorama editorial y de estudios literarios como una excelente noticia. En la misma, y como se constata en los dos volúmenes publicados hasta el momento, los coordinadores han querido añadir a las interpretaciones lectoras de los coetáneos del escritor —muchos de ellos grandes escritores también—, aparecidas en la edición original, las de críticos actuales. Con ello, la presente edición deja constancia de la riqueza de los textos mironianos, capaces de seguir suscitando lecturas e interpretaciones amplias y diversas, a través del tiempo. Pues, como ya indicamos, Gabriel Miró puede ser considerado un escritor clásico y, en consecuencia, creador de unas obras poseedoras de valores imperecederos, abiertos a sensibilidades literarias pertenecientes a momentos y épocas distintas.